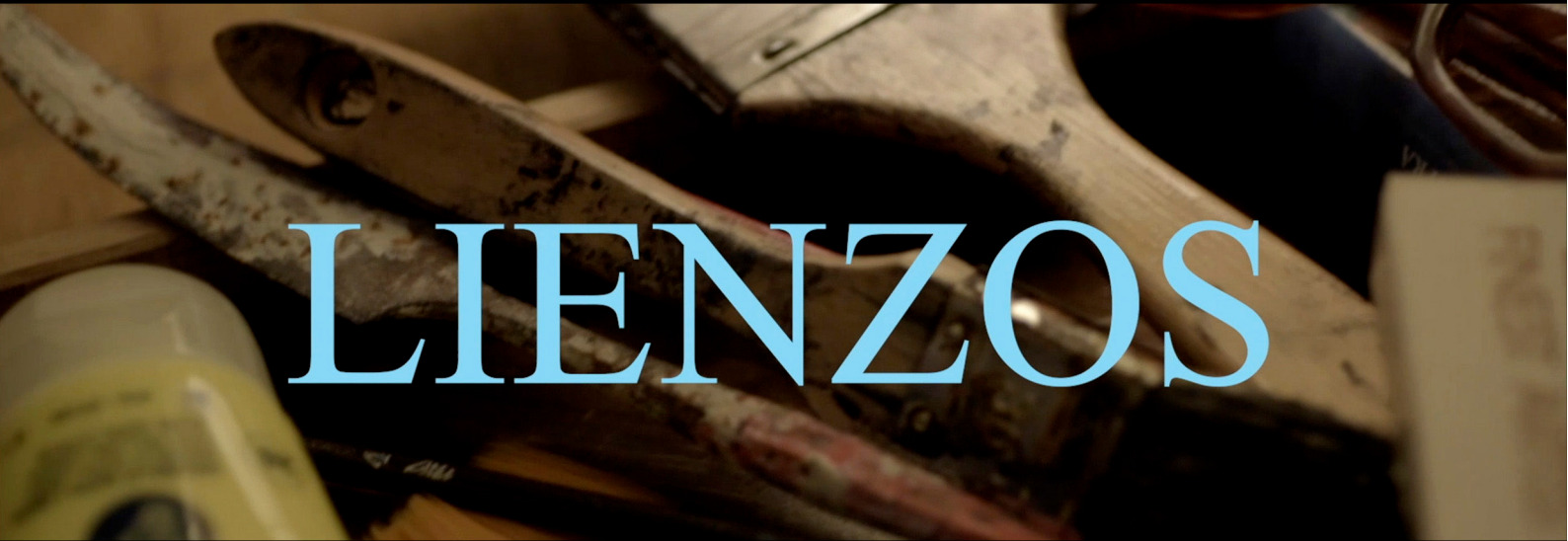






INVESTIGACIÓN

La idea de “Lienzos” nace cuando, tanto a mi equipo como a mí, se nos presenta la oportunidad de participar en un concurso de cortometrajes un tanto singular, todas las fases de dicho proyecto (preproducción, producción y postproducción) han de realizarse en un margen de 48 horas. Además de esta limitación de tiempo, los cortometrajes han de cumplir una serie de requisitos que demuestren que han sido concebidos en ese margen, para ello la organización nos dio una serie de elementos que debían salir en el metraje (un clavo, el nombre del protagonista debía ser Paris y debía de aparecer la frase “¿Y ahora qué hacemos?”).

Una vez teníamos todos los requisitos claros, nos pusimos manos a la obra, el guion y la dirección recaían sobre mí, por lo que cite al grupo para una reunión y nos pusimos a trabajar. A parte de las dificultades propias del concurso, teníamos otro problema, el equipo de grabación y el director de fotografía no llegaban hasta el día siguiente, lo que nos dejaba tan solo 24 horas para realizar el cortometraje. No dejamos que esto nos lastre, y empezamos a investigar, lo primero fue situar la historia en uno de los dos géneros cinematográficos que se nos daban -épico o documental-, puesto que realizar un documental en 24 horas era una tarea titánica para unos estudiantes de primero de comunicación audiovisual, optamos por el épico. Decidimos contar una historia de superación, que reflejase la capacidad regenerativa del arte en el ser humano.

Cuando el guion estaba escrito, pasamos a la fase de producción, en la que optamos por suprimir los diálogos, puesto que el equipo y la inexperience de la actriz -igual de novel que nosotros- podían pasarnos factura. Era necesario también buscar una localización para el rodaje, seducidos por la amplitud, decidimos hacer uso de la casa del director de fotografía, así, a menos de 20 horas de entregar el proyecto, empezó el rodaje.

GUION

INT.NOCHE.ESTUDIO.CASA DE PARIS

El sonido de unos lápices rasgando el papel nos acompaña a través de la mesa de un artista frustrado. Brochas y pinceles que yacen sobre bocetos sin terminar se suceden sin fin. Uno de estos esbozos fallidos acaba en la basura fruto del lanzamiento de nuestra protagonista, a la que a continuación vemos seguir dibujando. El proceso se repite en bucle varias veces, pinta, arruga, y lanza a la papelera lo que pudo ser un cuadro. Poco a poca la frustración se va haciendo con ella, el bloqueo le hace levantarse de la silla y dejar el estudio.

INT.NOCHE.SALÓN.CASA DE PARIS

Paris entra en la estancia y coge una botella de alcohol del estante.

INT.NOCHE.ESTUDIO.CASA DE PARIS

De vuelta en el estudio, nuestra protagonista saca una cajetilla de cigarros, y extrae uno de su interior. Lo posa sobre sus labios, ansiosa, busca por la mesa un mechero, tras apartar brochas y dibujos inacabados, lo encuentra, se enciende el cigarro. El tabaco se consume, la botella se vacía, las pupilas de Paris se dilatan, y ella abandona este mundo.

EXT. DESCAMPADO

Paris anda con dificultad a través de los escombros, en ese inhóspito lugar le espera sentado un individuo de rostro esquelético que fuma mientras aguarda su llegada. Se saludan, y en el mismo acto intercambian dinero por pastillas.

INT.NOCHE.CASA DE PARIS

París, tirada en suelo, experimenta los efectos de los estupefacientes que compro hace unos instantes. Ese efecto psicotrópico le transporta a un estado alterado de conciencia, en el que es capaz de ver, y verse. Las pastillas siguen fluyendo, las pupilas se abren, pero su desazón no desaparece, al contrario, aumenta su dolor. Esto le lleva a tomar un cambio de rumbo, se deshace de todas las drogas, y como por arte de magia, todos los sentimientos que le atormentaban empiezan a desaparecer, y por consiguiente la pintura a fluir.



DESARROLLO y EJECUCIÓN

Debido al escaso tiempo con el que contábamos, las fases de desarrollo y ejecución se llevaron a cabo a la vez, lo que supuso un reto mayúsculo, pues no solo tenía que diseñar los planos in situ, sino que, durante gran parte del rodaje, editamos y grabamos simultáneamente, lo que a mí como director me supuso un doble esfuerzo, ya que realicé el guión técnico entre escena y escena.

Con el guion hecho, y tras la decisión de obviar el desglose, las citaciones, y demás documentos de la preproducción, principalmente por el escaso número de integrantes del equipo -pese que en origen éramos cinco y la actriz, acabamos siendo tres integrantes del equipo técnico y el elenco- nos pusimos manos a la obra. Pese a nuestra inexperiencia, contábamos con un buen material para grabar -una cámara réflex Nikon 850d, un micrófono Rode pro, y una gran cantidad de objetivos-.

Lo primero fue componer la escena, usando los cuadros y el material de pintura de uno de los integrantes del grupo, conseguimos recrear la atmosfera que creíamos que era propicia para contar esta historia. Una vez que toda la escenografía estaba lista procedimos a iniciar el rodaje. Decidí empezar por la escena exterior, ya que, aunque tenía menos tiempo en pantalla que las de la casa, la luz natural jugaba un papel importante a la hora de conseguir el tono que queríamos. Una vez estas escenas se terminaron de grabar, prácticamente a contrarreloj, pues las tardes de principios de marzo no extienden mucho, volvimos a la casa. Puesto que para los interiores contábamos con mucho más margen de tiempo -en comparación con los exteriores, nos quedaban once horas-, intentamos componer planos más complejos, como el plano circular, o el detalle de la pupila dilatándose, que requirió de un lampara cerca del ojo de la actriz, y de un cambio de la dirección temporal en postproducción.

Una vez los brutos estaban, seguimos con el montaje, que ya estaba a medias, pues grabamos y editamos a la vez, el mayor reto fue encontrar una música que encajase en el formato que habíamos propuesto, al final nos decantamos por “Componiendo amaneceres” de Kaktan.

